

La importancia del trabajo colaborativo a favor de la Educación Inclusiva.

“Yo hago lo que tú no puedes, y tú haces lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas”

Madre Teresa de Calcuta.

Cuando hablamos de favorecer una educación inclusiva es necesario considerar el papel fundamental del trabajo colaborativo ya que es sólo a través de éste como se pueden favorecer procesos incluyentes de calidad y con un objetivo claro y significativo para los alumnos.

Por ello, es necesario reflexionar sobre cómo conformamos esos grupos colaborativos y cómo se da la interacción entre los miembros del mismo para lograr con una misma visión los objetivos planteados en cada espacio en donde interactúa el alumno independiente de su condición de vida, fortalezas y áreas de oportunidad.

Te invitamos a identificar cómo se están dando esos procesos en tu comunidad escolar así como evaluar si no están siendo una barrera hacia el aprendizaje y la participación social de los alumnos.

El trabajo colaborativo en educación tiene una importancia e impacto trascendental ya que si no se tiene un objetivo claro con una visión compartida los esfuerzos y acciones pueden ser muchos pero, estar totalmente desarticulados impactando de manera negativa en el desarrollo del alumno así como en la falta de avances y logros en todas las áreas de conocimiento.

Al incluir a un alumno con dificultades de aprendizaje, discapacidad y/o aptitudes sobresalientes dentro de una escuela regular, el trabajo colaborativo demanda de un compromiso con todo el equipo colaborativo con una intensidad y vocación mayor que pone en práctica los valores del respeto y la tolerancia así como la implementación de una escucha y comunicación asertiva y empatía.

El equipo que realizará el trabajo colaborativo en beneficio de los estudiantes debe contemplar:

- Al alumno.
- A los padres de familia.
- A todos los docentes que tengan contacto directo en el desarrollo de aprendizaje del alumno en ese momento.
- Directivos, coordinadores y personal de apoyo.
- Terapeutas y especialistas externos.
- Compañeros de grupo.
- Comunidad escolar en general.

Cabe señalar que todos estos actores tendrán una participación diferenciada en cuanto a forma, tiempos, espacios y objetivos.

Con base en nuestra experiencia en procesos de inclusión, te compartimos algunas ideas que te podrán ser de utilidad para potenciar la función de cada miembro del equipo hacia el logro de los objetivos de aprendizaje con una visión holística y centrada en el alumno incluido.

Alumno. Debe ser la parte central de todo proceso de aprendizaje incluyente y ser el principal actor del desarrollo del mismo, participar en las decisiones, realizar procesos de autoevaluación, expresar de manera clara y asertiva con los apoyos que requiera sus intereses, gustos, necesidades y habilidades. Así como comprometerse con las acciones propuestas con una actitud positiva, entusiasta, con un trabajo constante y eficiente. Hacerse responsable de su propio aprendizaje en la medida de sus habilidades.

Los padres de familia. Forman parte central que dará consistencia y continuidad a los objetivos propuestos, ellos son los expertos de sus hijos, por lo que podrán guiar de manera eficiente las acciones del equipo colaborativo así como saber escuchar e implementar sugerencias, mantener la comunicación e información pertinente, en tiempo y forma de todo lo que tenga que ver con el alumno y su contexto que consideren impacte directamente en los objetivos propuestos.

Los docentes. Como pautas y guías de los aprendizajes propuestos que sean significativos para los alumnos en función de favorecer competencias para la vida así como de generar situaciones de aprendizaje que estimulen todo el potencial del alumno y lo lleven a niveles más complejos de acuerdo a sus logros con una expectativa alta pero, realista.

En este punto es necesario se contemple que la información útil y necesaria se socialice con todos los docentes que tienen relación con el alumno con la finalidad de que puedan contar con herramientas, estrategias, considerar apoyos, realizar adecuaciones así como dar continuidad a los objetivos planteados y con ello, lograr una mayor consistencia y un alto nivel de logro.

Dentro de este grupo, es indispensable planear de manera conjunta, establecer los objetivos de aprendizaje en función del alumno, sus necesidades, habilidades, situación de vida para que se logre una inclusión real y no sólo un nivel de integración básico, en donde el alumno permanece en el aula pero, no participa de manera activa en las actividades y es excluido o discriminado.

Actualmente, los procesos de inclusión incorporan la participación de una figura denominada: maestro de apoyo, acompañante terapéutico, maestro integrador, sombra, etc. Por lo que es fundamental el que se le vea como un apoyo al grupo, al docente titular y que ambos se beneficien de su expertis y preparación contribuyendo al proceso de aprendizaje de todos y cada uno de los alumnos, dejando a un lado el ego, el poder o la necesidad de lucimiento personal. Deben fundirse como equipo y poner al servicio del proceso de inclusión sus mejores talentos y su mayor compromiso.

Personal directivo y/o coordinador. En todo trabajo colaborativo el equipo requiere de un liderazgo asertivo, que tenga la visión global y amplia de todo lo que involucra al estudiante para organizar, promover, comunicar y concretar acciones. Un líder que sepa escuchar, delegar, dar seguimiento, motive a todos los miembros y los inspire para seguir siempre adelante sin importar las barreras o los errores que se cometan. Evaluando de manera permanente para tomar decisiones que favorezcan al alumno de manera significativa.

Terapeutas y especialistas externos. Que fundamenten, apoyen, expliquen, generen reflexiones y acciones por medio de estrategias colaborativas en función de las necesidades del alumnos respetando el contexto e identificando en cada ambiente sus fortalezas y sugerencias de motivación, desde una postura de sumar y no de dirigir y desvalorizar los esfuerzos de los demás miembros. Su voz debe ser escuchada, respetada y sumada al proceso incluyente.

Compañeros de grupo. Son una herramienta humana significativa para la inclusión y aprendizaje de los alumnos, por medio de su empatía, respeto, tolerancia y modelaje. Deben estar informados de manera clara, precisa y abierta sobre todas las dudas e inquietudes que tengan sobre el alumno incluido así como saber que su opinión es tomada en cuenta y que tienen el derecho y la libertad de expresar su malestar de manera asertiva cuando algo no les agrada o tengan una opinión diferente. Caminar con los alumnos en la oportunidad de ver a la diversidad como una posibilidad de enriquecimiento y mejora personal y colectiva.

La comunidad escolar. En comunidades incluyentes todas las voces son escuchadas, la información fluye de manera abierta, honesta y respetuosa. Se sensibiliza de manera frecuente hacia la diversidad y los derechos de todos son respetados. Se promueven valores que caracterizan a la comunidad y no se juzga ni etiqueta a nadie.

Trabajar de manera colaborativa implica hacerse cargo y asumir responsabilidades todos sobre los procesos de inclusión, reconocer que cada acción puede generar un impacto que permita fluir y lograr los objetivos o impida el crecimiento y desarrollo propuesto. Ser parte de un equipo colaborativo, significa sentirse reconocido por lo que es como persona y lo que puede sumar al proceso, es crecer de manera permanente y asumir las consecuencias de los actos, buscar lo mejor para cada uno reconociendo las características, necesidades, talentos, áreas de oportunidad y apoyos que cada uno requiera para lograr los objetivos propuestos.

Es un gran reto saber trabajar de manera colaborativa y formar equipos eficaces y eficientes, pero, sin duda, con la actitud, disposición, compromiso y entusiasmo, todo se puede lograr: "Construir una comunidad escolar inclusiva y con equidad".

